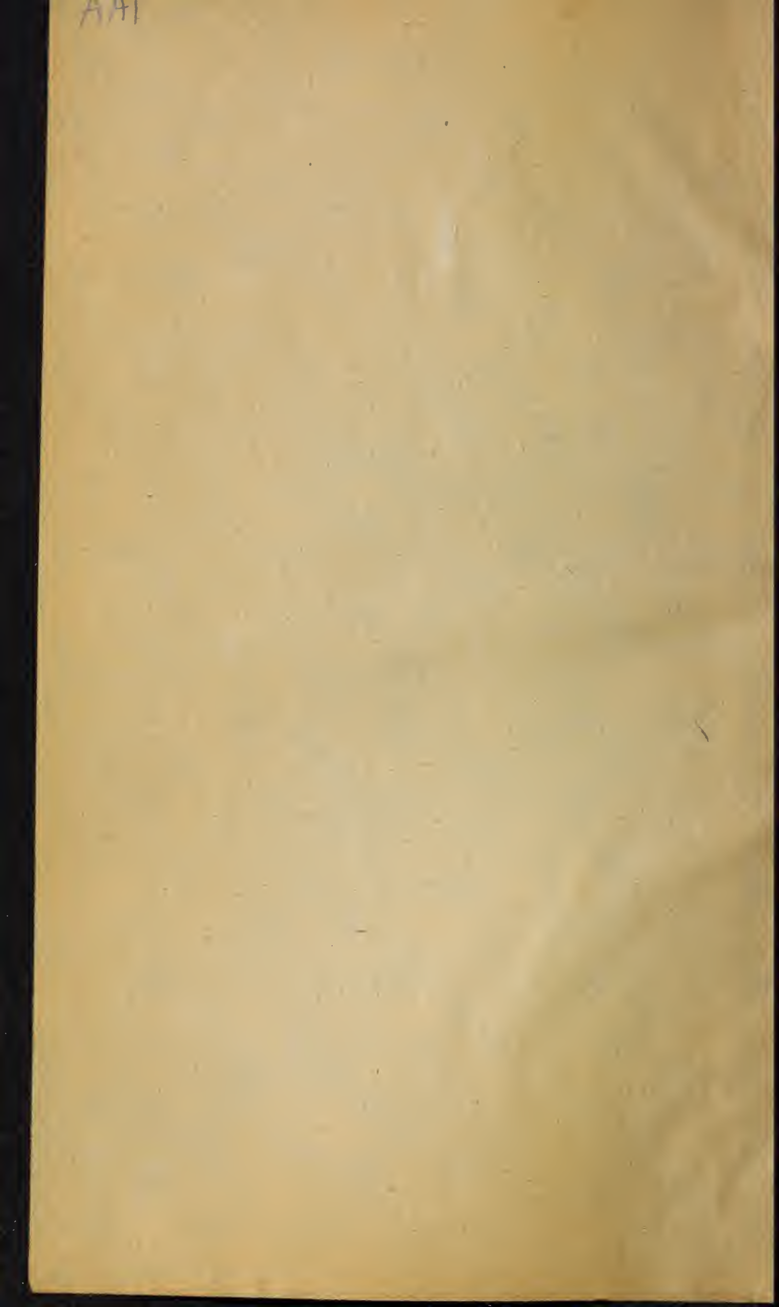


PQ
6358
.G4C3
foundation hispanic


THE LIBRARY OF CONGRESS
1800




AA1

MIGUEL DE CERVANTES

COMO

GEOGRAFO.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,

ocupando su puesto

entre los geógrafos.

(*Monumento literario de F. C.*)



"*Donde vivirás luengos siglos.*"

A. Blanco lo grº

PERICIA GEOGRAFICA

DE

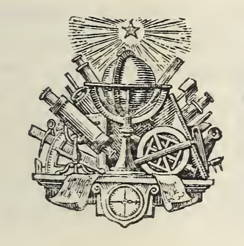
MIGUEL DE CERVANTES,

DEMOSTRADA CON LA HISTORIA

DE D. QUIJOTE DE LA MANCHA

POR

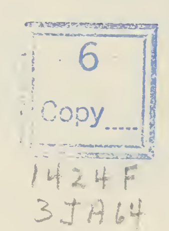
D. Fermin Caballero.



MADRID.

EN LA IMPRENTA DE YENÉS.

1840.


6
Copy

A LOS LUGARES DESCRITOS POR CERVANTES.

—

Bosquejando el elogio geográfico de MIGUEL DE CERVANTES, no hago mas que justicia al autor de **EL QUIJOTE**: á vosotros os presto un servicio muy especial.

Las descripciones y las noticias que de vosotros diera español tan esclarecido, desparramadas entre las no menores bellezas que presenta como fabulador, como moralista, como filósofo, como médico, no habian llamado hasta ahora toda la atencion de que son dignas. De hoy mas, el mundo entero, que es lector de **EL INGENIOSO HIDALGO**, fijará su consideracion en vosotros para admirar la pericia historio-gráfica de mi paisano.

Ved si os hace dedicacion bien digna quien escita á todas las naciones cultas y á todos los hombres que leen á que en vosotros reparen y de vosotros se ocupen.

Admitid este don de un apasionado á CERVANTES y á la geografia.

F. C.

Probar con todas las obras de MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA que este coloso de los hombres de ingenio fue perito en las ciencias geográficas, seria tarea tan liviana y mezquina, que no argüiria en su panegirista un objeto plausible y digno; porque el desempeñarlo á fuerza de tanta copia de datos, ni honraria bastante la buena memoria del escritor mas celebrado, ni deberia envanecer al sustentante de la nueva tésis. Bastaban los *Trabajos de Persiles y Sigismunda* para evidenciar á poca costa los conocimientos generales y especiales del autor en esta materia, y sobraban las *Nove-*

las egemplares para convencer al mas rudo de que no pudieron escribirse sin estar muy familiarizado con los usos, costumbres y carácter de los pueblos citados de propósito ó por incidencia.

Dentro de un círculo mas estrecho puede sacarse airoso á Cervantes como geógrafo. Su inmortal libro de *El ingenioso Hidalgo*, encomiado por todos los sabios del orbe culto, y vulgarizado en todas las lenguas vivas de Europa, ofrece testimonios sobreabundantes de que nuestro alcalaino era versado en la geografia universal, en la corografia de diferentes estados, y aun en la topografia de paises propios y estraños. Esta obra gigantea, deleite de todas las edades y comprensiones, pozo insondable de sabiduria, prodigio de la imaginacion, y sin par entre las producciones de su especie, merece bien un nuevo exámen en gloria de su autor, que es gloria de nuestra España.

Literatos de primera nota han hecho ya anatomia de tan precioso libro, considerándole bajo diferentes aspectos y en varias relaciones. Rios hizo su *análisis*, Eximeno su *apología*, Arrieta estrajo su *espíritu*, Pellicer le ilustró con *anotaciones*, Rementería le puso en *diccionario*, Clemencin se afanó en un prolijo *comentario*, y otros muchos escritores nacionales y estrangeros se ocuparon en entenderlo y esplicarlo con mas ó menos acierto. Don Antonio Hernandez Morejon, celoso escudriñador de cuanto pudiera realzar nuestra literatura antropológica, descubrió ultimamente en el Quijote *bellezas de medicina práctica*, á las que van á añadirse ahora las que presenta en los diferentes ramos de la *geografía*: que todo cuanto tiene relacion con el libro por escelencia es asunto digno de españoles castizos, y objeto de entusiasmo para los que idolatran las glorias nacionales.

El mas severo, y no pocas veces injusto, glosador de la historia de don Quijote, si bien acusa á Cervantes de incorrecciones y estrangerismos en la diccion, y de muchos y graves anacronismos, asi en la série de la fábula, como en los sucesos que con ella enlaza, no ha podido negarle este tributo de aprecio: «Mas indulgencia (respeto debió decir) merece el Quijote en la parte geográfica. Los reparos que pudieran oponérsele en este punto son de corta importancia, y desaparecen ante los resplandores de mayores bellezas» (1). Todavia es pequeña esta confesion: el renombre de Miguel de Cervantes, como autor del Quijote, y el orgullo de los españoles al verle digna-

(1) *Clemencin*, prólogo de su comentario, pag. XXXI. En otro lugar demostraremos que los cortos reparos de Clemencin en la geografia del Quijote no son reparos, sino dislates del glosador.

mente colocado entre los primeros escritores del mundo, convidan á que se le dispense todo el honor posible, sin escatimarlo ni en un solo ápice, antes bien acrecentado y encarecido.

Estas consideraciones y la observacion nueva de que los estudios geográficos sobresalen en el libro de Cervantes, sin duda porque fueron los mas compatibles con su vida inquieta y afanosa carrera, nos han determinado á inscribirle con justo título en el catálogo de los geógrafos. El que raye mas allá en este punto, prez ganará en aventajarnos, y le loaremos por ello: el que se quede atras, con nosotros será en batalla.

No se crea que conduce á nuestro propósito el empeñarse en descubrir, paso por paso, el itinerario del hidalgo manchego en cada una de sus tres salidas, ni el determinar cronológicamente lo que dura la accion de la fábula, ajustando por horas las jornadas, para con-

cordar el tiempo y el camino. Cervantes fingió una historia con un fin moral muy diferente del que se propone un viajero; y seria impertinente, á la par que imposible, someter su obra al exámen riguroso de la cronografia. ¿A qué pedir tanta estrechez en una obra fantástica, cuando él mismo, por boca de su mentor, protesta en el prefacio, que no reconoce los cánones restrictivos como legislacion de su libro? «Ni caen, dice, bajo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad, *ni las observaciones de la astrologia; ni le son de importancia las medidas geométricas.*»

Es evidente que no siempre se propuso marcar las situaciones de su héroe, que huyó otras veces á propósito de señalar lugares, que encubrió algunos someramente para escitar la curiosidad del lector á descubrirlos, y que dejó vacíos en la série de la narracion, por descuido

ó con cuidado, que en vano quisiera hoy suplir la pluma mas gallarda, ni el mas perspicaz ingenio. Otras señales y alusiones que darian á conocer muchos parages á los coetáneos, las ha borrado ó desfigurado la injuria del tiempo, y nuestra vista no alcanza ya á distinguirlas al traves de los siglos y de las revoluciones del globo, bajo cuyo peso se sepultan los mas fuertes imperios, y los mas sólidos monumentos.

Sin acudir á investigaciones tan dificiles puede demostrarse la aseveracion que sirve de tema á este opúsculo. Recójanse las descripciones positivas que encierra el Quijote; examínense las frases y periodos geográficos en él contenidos; y de la comparacion metódica y analisis crítica de todos estos pasages resultará evidenciado, que si Cervantes supo captarse el aprecio universal como escritor insigne en tantos conceptos, no se mostró en geografia menos aventajado,

menos feliz, menos brillante. Y como la trabazon de las ideas é ilacion de los raciocinios se comprende y esplica mejor estableciendo un órden, parece natural seguir el que marcan estas proposiciones=

Cervantes debia ser geógrafo

I. por su organizacion física,
por sus largos viages,
por el plan de su obra maestra

Y acreditó serlo

II. en la eleccion de teatro para las hazañas de su héroe,
en indicar lugares que describe y no nombra,

III. en enunciar principios de geografia matemática y natural,

IV. y en dar á conocer la topografia, las costumbres y particularidades de muchas gentes y pueblos.

Vengamos á las pruebas y nuestro triunfo será completo en la proclamacion del geógrafo complutense.

I.

Si hemos de fiar en las observaciones de los mas acreditados frenologistas la organizacion cerebral de Miguel de Cervantes era muy acomodada para la ciencia geográfica. Examinando cuidadosamente sus mejores retratos y bustos es facil notar en la estructura huesosa de su cráneo cuan pronunciado tenia el órgano de las localidades; y leyendo sus escritos se palpa la correspondencia íntima de esta disposicion orgánica con sus inclinaciones y conocimientos.

De cuantas personas figuran en el drama del Quijote apenas se ve una, que, al dar cuenta de sí á otros interlocutores, no empiece por espresar el lu-

gar de su nacimiento ú origen. *Florencia* es la primera palabra que pronuncia el autor de la novela del curioso impertinente: el cautivo dice desde luego que desciende de *un lugar de las montañas de Leon*: el bachiller Alonso Lopez era natural de *Alcobendas*: el médico Pedro Recio del lugar de *Tirteafuera*: el labrador que demanda justicia al gobernador de Barataria se anuncia natural de *Miguelturra*: la dueña doña Rodriguez se dice oriunda de las *Asturias de Oviedo*: una de las mozas del partido (1) procedia de *Toledo* y otra de *Antequera*: como *vizcaino* se presenta el secretario de Sancho: Cardenio y Dorotea comienzan haciendo alarde de

(1) Este era el nombre legal de las rameras en aquellos tiempos, como lo demuestra el pregon del rey D. Juan II sobre el distintivo que deben llevar las mugeres del partido.

andaluces: al mamarrachista Orbaneja le dice pintor de *Ubeda*: ¿no hay en estos y otros casos semejantes conocida propension á determinar localidades?

La instruccion práctica que dan los viajes por la inspeccion ocular del terreno y por la comparacion de las varias costumbres y genio de los pueblos, vino á enriquecer los conocimientos geográficos de Miguel de Cervantes. Dentro de la península frecuentó los estudios de *Alcalá*, *Madrid* y *Salamanca*, durante su educacion: casado en *Esquivias*, residió largas temporadas entre los madrileños: nombrado comisario de los proveedores generales de las armadas y flotas de Indias en Andalucia, visitó la mayor parte de los pueblos notables de los reinos de *Sevilla*, *Jaen* y *Córdoba*: tambien recorrió casi todo el reino de *Granada*, comisionado para recaudar alcabalas y tercias reales: parece que estuvo asimismo en varios pueblos del priorato de

San Juan, en la *Mancha*, con comisiones sobre diezmos y salitres: residió en la corte de *Valladolid*, y la siguió en su traslacion á Madrid, haciendo diferentes viajes de uno á otro punto, y desde este último al de Sevilla, en los que estuvo preso; y atravesó el reino de *Valencia* y principado de *Cataluña*, acompañando al cardenal Julio Acuaviva, á su regreso para Roma.

Con este personage fue á *Italia*, cruzando las provincias meridionales de *Francia*, el *Genovesado*, *Luca*, la *Toscana* y los *Estados pontificios*. Dedicado en *Nápoles* á la carrera militar, fue á las gloriosas espediciones de *Lepanto* y *Navarino*, recorriendo á *Mesina*, *Corfú*, *Petela* y otras ciudades y puertos de Levante. Tambien se halló en la famosa empresa de *Tunez* y la *Goleta*: estuvo de guarnicion en la isla de *Cerdeña*; enfermo en la de *Sicilia*, y en estas y otras peregrinaciones hubo de re-

correr toda la Italia hasta *Milan* y *Venecia.*

Al regresar á España desde Nápoles fue cautivado por los galeotes que capitaneaba Arnaute Mamí y conducido á *Argel*, en cuyos baños y mazmorras estuvo hasta su rescate. Vuelto á España se incorporó al ejército de *Portugal*, desde donde hizo dos espediciones á las islas *Terceras*. Ultimamente fue enviado de la corte con pliegos á la plaza de *Oran*, completando de este modo sus travesias por diferentes puntos del *Mediterráneo*, á mas de las que tenia hechas en el *Océano Atlántico.*

Un hombre del despejo y capacidad de Cervantes era natural que aprendiese mucho en tantas navegaciones y viages; y sus escritos estan publicando que no perdió el tiempo en ellos, segun que se penetró de la topografia y circunstancias de los lugares, y de las condiciones, usos y régimen de sus habitantes.

Ni podia emprenderse, ni menos desempeñarse debidamente, el plan del Quijote, sin profesar las materias geográficas. El fin ostensible de la obra fue ridiculizar y corregir la desenfrenada, al par que nociva, aficion á la lectura de los libros de caballerías; y como uno de los defectos comunes en tales novelas era la multitud de errores en la historia y geografia de las naciones, se requeria que el censor, para merecer este título, acreditase su inteligencia. Mal pudiera enmendar yerros agenos en geografia quien fuese peregrino en la facultad.

Asi es que desde el prólogo de la primera parte empieza Cervantes á hacer una fina sátira de los geógrafos á la violeta, que afectan erudicion con citas impertinentes de objetos notables; y entre los consejos que finge recibir de su amigo se halla el siguiente: "Para mostraros hombre erudito en letras humanas y *cosmógrafo*, haced de modo como en

vuestra historia se nombre el rio Tajo." Y para llevar el ridículo sobre los glosadores nimios y afectados añade, que no faltará anotador que ponga á este pasage un comentario que diga: "El rio Tajo fue asi dicho por un rey de las Españas; tiene su nacimiento en tal lugar, y muere en el mar Océano besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa, y es opinion que tiene las arenas de oro." El sarcasmo que vierte aqui Cervantes sobre la cita violenta del Tajo, y sobre la glosa pedantesca, acaso, acaso alcance á algunos de los prolijos comentadores de su libro de oro.

Pero lo que mas evidencia que el autor del Quijote conocia los desatinos geográfico-históricos de las obras caballerescas, y que los lamentaba, es las sabrosas é instructivas controversias que introduce entre el cura de la aldea y el canónigo de Toledo, en las que, amen de otros males de semejantes libros, se hace

notar este muy especialmente: y claro es que quien conocia el daño y deseaba cortarlo, habia de estar bien preparado con el remedio; con el saber sólido, la ciencia verdadera.

II.

La primera reflexion que ocurre al contemplar el tino geográfico de Cervantes, nace del que tuvo en elegir el teatro para las estraordinarias hazañas de su héroe. Este iba en busca de vestiglos, endriagos, gigantes, jayanes y malandrines; queria favorecer á doncellas menesterosas errantes ó robadas, á viudas desvalidas, á oprimidos y forzados; codiciaba ocasiones de desfacer entuertos y agravios, y de contener los maleficios de follones y nigromantes; y habia de valerse para sus proezas estupendas de barcos y de castillos encantados. Pues los lugares mas achacosos y en acomodo para tales aventuras eran sin

disputa los despoblados, las ventas, las florestas, las cavernas de los montes, las gargantas ó pasos de las sierras, las encrucijadas, y las solitarias playas del mar.

Por eso en la fingida historia se lleva al caballero andante por los desiertos páramos y por las travesias del camino real manchego, donde los cuadrilleros de la santa hermandad le califican de salteador *de sendas* y *de carreras*; prueba de que asi andaba por los caminos de herradura, como por los carreteros. Llévasele á las ventas de Puerto Lápiche, que con razon se llama *lugar muy pasagero*, como punto de comunicacion que era entre la España septentrional y la meridional, y muy señaladamente entre la entonces floreciente Toledo y los puertos del Mediterráneo. Se le dirige, en fin, á las entrañas de Sierra Morena, guarida perenne de malhechores, hasta que disminuyó su soledad el establecimiento

de las nuevas poblaciones. ¿No eran todos estos sitios muy á propósito para deshacer agravios y amparar á desvalidos?

Igualmente atinado se mostró Cervantes en la ruta que trazó á don Quijote para ir desde la Mancha á Aragon, y para volver desde aquel reino á su pais natal. Verdad es que no dejó marcados muchos puntos de este itinerario, ó mas bien que los desconocemos al cabo de dos largos siglos; pero bastan las investigaciones hechas por la Academia Española, por Pellicer y otros curiosos, para persuadirse de que el caballero de la triste figura fue al Ebro por las sierras de Cuenca y Albarracin, cruzando los pinares de Almodovar, la tierra de Cañete y el campo de Cariñena; y de que á su regreso tomó mas al occidente por la comunidad de Calatayud, señorio de Molina, tierra de Beteta y ribera del Gigüela.

Caminos eran estos tan escusados y románticos, que con razon los prefirió el ingenioso hidalgo á la clásica y ordinaria carretera de Sevilla, por donde quisieron llevarle Vivaldo y los otros caminantes: trochas eran tan propias de gente aventurera, que aun en nuestros dias han servido de vereda á los facciosos para mantener constante comunicacion entre el bajo Aragon y la Mancha. Al considerar á don Quijote como precursor de los correos carlinos, ó á estos como proseguidores de las vias quijotescas, forzoso es confesar, que Cervantes sabia desde su bufete la topografia del pais tan bien y tan cumplidamente, como los prácticos Palillos y Masenas.

Por mas que falten los nombres de muchos parajes por donde nuestro autor hace discurrir á su protagonista, parece indudable que procedió con plan geográfico; pues hasta en sus ficciones se ven mezcladas realidades, ó cosas muy

verosimiles. En la relacion del viaje es cierto que se echan de menos trozos de camino y puntos intermedios (vacío comunísimo en los itinerarios y derroteros); pero ademas de los sitios espresamente marcados, se deducen otros, que si no los cita por sus títulos, los designa por sus circunstancias. Y eso que al cabo de tanto tiempo se han alterado las cosas y se ha perdido la clave de mil alusiones, que nos revelarian otros lugares dudosos ó desconocidos. Si el empeño que los sabios modernos han tomado en escudriñar hasta el último pensamiento del Quijote, lo hubieran tenido sus contemporáneos, grande fuera la luz derramada sobre las lagunas y oscuridades que ahora aparecen en tan singular historia. Sin embargo, no ha dejado de adelantarse en la esplicacion de localidades, que son muy notables en el teatro romancesco del asendereado caballero.

La patria de don Quijote fue objeto de gran misterio para Cervantes; pues ya le oimos decir que *ni aun de su nombre queria acordarse*; ya nos esplica como causa de este silencio, que queria *dejar que todas las villas y lugares de la Mancha contendiesen entre sí* para prohijárselo (1). Mas puede decirse ya averiguado que el lugar encubierto era *Argamasilla de Alba ó Lugar-nue-*

(1) Lejos estaria Cervantes de pensar, que la contienda sobre el lugar de su propio nacimiento, habia de ser mas reñida que la suscitada por él al encubrir la patria de su don Quijote. Ocho poblaciones se han disputado la gloria de ser la cuna de tan privilegiada criatura: Madrid, Toledo, Sevilla, Lucena, Alcazar de san Juan, Consuegra, Esquivias y Alcalá de Henares; y no hace muchos años que esta última ha obtenido la palma de la victoria. Buen contraste hace la modestia de Cervantes, no diciendo su patria en alguno de sus muchos escritos, con el pujo que otros muestran por dar

vo, como lo persuaden las siguientes pruebas.

1.ª La constante tradicion de que Cervantes estuvo allí preso en la casa titulada de Medrano. 2.ª El hecho de haber tenido el pueblo, á fines del siglo XVI, comisiones de apremio sobre diezmos y salitres, que ocasionaron pendencias y prisiones. 3.ª Cervantes dice que su libro fue concebido *en una cárcel*, y

celebridad á los pueblos, llamándose sus hijos. Recordamos con este motivo al P. Fr. Melchor de Huélamo, que en sus *discursos predicables*, impresos en 1601 y 1605, trae mas de una vez por los cabellos, ó por los tejados, la villa de *Tarancon*, sin mas objeto que añadir á seguida este paréntesis (*pueblo en que yo nací*); para que los fieles no se devanasen los sesos en inquirir la oriundez de quien desde el púlpito les hablaba. A ser tan cándido Cervantes, no habriamos estado dos siglos sin apurar donde naciera; pero entonces importaria menos la noticia.

sabemos que su mala fortuna y falta de medios le hicieron ocuparse en comisiones de esta naturaleza. 4.ª Segun la carta de la duquesa á Teresa Panza, habia en el lugar *bellotas gordas* ; y las ha habido y hay muy buenas en Argamasilla. 5.ª En la primera salida de don Quijote vemos que apenas subió á caballo, comenzó á caminar por el campo de Montiel, al cual corresponde Argamasilla. 6.ª El page portador de la carta, antes de entrar en el pueblo, encontró varias mugeres lavando *en un arroyo*, cosa no muy comun en lugares de Mancha; y por medio de Argamasilla atraviesa *el caz* sacado del Guadiana. 7.ª Los académicos de este pueblo, que hace poetizar el autor en vida y muerte de don Quijote, algo y aun algos significan. 8.ª Las referencias de cercania á la cueva de Montesinos, al Toboso, á Puerto Lápiche y otros puntos, aunque no vengan ajustadas á rigurosa escala, porque

habia empeño en disimular, bien testifican que se rondaba por el perímetro inmenso del antiguo término de Argamasilla. 9.ª Y sobre todo, el haber dedicado su libro seudo-Quijote el supuesto Avellaneda, rival y contemporáneo de Cervantes, *al alcalde, regidores, é hidalgos de la Argamasilla*, completa la evidencia de que este y no otro fue el lugar olvidado. ¿Qué cosa mas conforme que hacer al protagonista de una fábula natural del pueblo en que tuvo origen y cima el plan de la obra? Por eso es sin duda que don Quijote, al cabo de sus muchas locuras, viene á morir á su aldea.

El sitio elegido para que el amartelado caballero hiciese penitencia por su idolatrada Dulcinea, no aparece designado sino con la espresion vaga de *corazon* y *entrañas de Sierra Morena*; pero confrontando circunstancias y dichos viene á deducirse que fue al norte de la Carolina, hácia el nacimiento del peque-

ño rio Magaña. En efecto, el parage en cuestion estaba en la falda meridional de la sierra, ó *aguas vertientes á Andalucia*; y estas circuntancias cuadran á las fuentes del Magaña, que corren en aquella direccion hasta el Guadalquivir. Distaba el sitio penitencial *ocho leguas de la villa de Almodovar del Campo*, y hallábase *á mas de treinta leguas de la del Toboso* (1); y en la inter-

(1) Clemencin, que tan inexorable se muestra con Cervantes, comete aqui un error que no merece disculpa en quien se preciaba de crítico y de geógrafo. Califica sin razon de *exagerada* la distancia de mas de treinta leguas al Toboso, suponiendo que el lugar de la penitencia fue al nacimiento del *Guadalén*, que se halla término de Almedina en la sierra de Alcaráz, unas veinte leguas al E. del sitio verdadero. ¿Cómo ajustar la opinion errada de Clemencin con las repetidas aserciones del historiador? Si caballero y escudero atravesaron la sierra con designio de *salir al Viso* ú *Almodovar*; si ca-

seccion de estas dos líneas hallamos justamente el origen del Magaña. Coinciden

minando por los rumbos O. y N.O. atravesaron el *camino real* cuando los galeotes; si le repasó Sancho viniendo con el mensage, y don Quijote cuando engañado le sacaron; si Cardenio vino alli desde Córdoba *en tres dias*; si el cura y barbero, que suponen *ir á Sevilla*, *se encuentran* con Sancho que venia *al Toboso* y si por último estaba *ocho leguas* cabales de Almodovar del Campo, como mas de una vez asegura; ¿á quién le ocurre llevar el teatro al término de Almedina, que es *entrada* y no *corazon* de la sierra; que está al oriente del camino real, comunicándose sin cruzarlo con el Toboso y la Argamasilla de Alba; que dista casi cincuenta leguas de Córdoba y mas de veinte y cinco de Almodovar, y que no cuadra, en fin, ni con las marchas, ni con los encuentros, ni con otras muchas señas que nos da Cervantes? ¿Y con qué razon enlaza Clemencin las Navas con Almedina, que distan quince leguas, corriendo las aguas del Magaña por el mismo campo de la batalla de Tolosa?

ademas con este sitio las *tres jornadas* que hizo Cardenio desde Córdoba; el tener que cruzarse el *camino real* para venir desde él al Toboso; el *encuentro*, de Sancho con su cura y barbero; el fingimiento de estos de que iban desde su pueblo *á Sevilla*, y otras varias aserciones, que no dejan duda, ni del paraje ni del propósito sostenido del autor de referirse á punto determinado.

Muy adecuada parece la eleccion de este sitio bajo diferentes aspectos históricos y topográficos. En primer lugar era lo mas áspero y escondido de la celebrada sierra: era ademas un punto notable é inequívoco, cresta divisoria entre Castilla y Andalucia, entre las cuencas del Guadiana y Guadalquivir, y coto medianero entre los mojones trifines de Castilla, Murcia y Jaen, y de Castilla, Jaen y Córdoba, y habia sido linde tambien entre las dos Españas árabe y cristiana. ¿Y quién sabe si el fecundo crea-

dor (1) Cervantes quiso colocar á su héroe, para el acto mas grave y solemne de la andante caballería en el pais mismo que era clásico por la batalla de las Navas de Tolosa, y que despues por la de Bailen ha crecido en celebri-

(1) Al aplicar el epiteto de creador fecundo á nuestro geógrafo, no queremos omitir una reflexion que puede ceder en gloria suya como inventor. No sabemos que escritor alguno, antes que Cervantes, haya dado la idea de los libros que hoy se conocen con el nombre de *album*, y que han constituido un ramo de comercio y un rasgo del furor de nuestras modas. Acaso no faltará estrangero que se envanezca de haber concebido este reciente entretenimiento, cuando en el cap. 1.° del lib. 4.° de *Pérsiles y Sigismunda* vemos al peregrino español inventor y dueño de tal prenda, y dándole igual aplicacion que á los *album* de nuestros dias. En los cartapacios del peregrino escribian las personas de ingenio y de prendas que encontraba y gustaban dichos agudos, sentencias ó aforismos, segun sus conocimientos ó caprichos; y el que sabia ponia allí su firma. ¿Qué es esto sino un *album*?

dad? Con razon se puede decir ahora que en aquel territorio privilegiado venció España tres grandes potencias que la tiranizaban: los sarracenos en 1212, los libros caballerescos en 1615, y los franceses en 1808. Dos de estas victorias costaron sumas cuantiosas y mucha sangre humana, mientras que Cervantes ganó la suya sin otro aparato que su péñola, dirigida por su divina fantasía.

Tampoco señaló positivamente el sitio del *castillo del duque*, ni el de la ínsula que tituló *Barataria*: mas cotejando los datos y señas que da de estos lugares, no es dificil reconocer el primero en el palacio y jardines de *Buenavia* (hoy venta) que los duques de Villahermosa tenian junto á su villa de Pedrola, camino para Borja, Tarazona y Navarra; y el segundo en la villa de *Alcalá de Ebro*, que si no es isla, está casi circuida de aquel gran rio, por lo cual en la guerra de sucesion hubo el proyecto de

aislarla del todo, abriendo un foso en el istmo. Cervantes que sabia el árabe ¿confundió acaso con propósito las voces *isla* y *península*, que en aquel idioma no se distinguen?

Convienen ademas al pueblo de Alcalá otras circunstancias: era del señorio del mismo duque que confirió el gobierno á Sancho; estaba cerca del castillo y comunicaba con él por la lengua de tierra; era y es *fertil* y *abundante*; es *villa*, y tuvo *puertas* y *murallas*: á lo que se agrega que en sus cercanías, camino de Buenavia y Pedrola, existe un terreno cascajoso y movedizo lleno de hoyas y simas, en una de las cuales debió caer con el Rucio el destituido gobernador, al volver á su amo (1).

(1) Una sola circunstancia le falta; pues nuestro autor lo hace de *hasta mil vecinos*, y solo tenia por entonces diez y ocho casas, segun el registro de las cortes de Tarazona. Esta sola licencia romancesca se tomó Cervantes

Otros lugares se deducen naturalmente del relato de la historia, por mas que circunstancias contemporáneas personales ó locales moviesen al escritor á encubrirlos. La patria de Dorotea era un pueblo de Andalucia *de que toma título un duque grande de España*, que distaba *diez y ocho leguas* de una ciudad, andaluza tambien; espacio qne anduvo la dama *en dos dias* y *medio*. Cardenio y Luscinda eran de una ciudad que distaba *diez y ocho leguas* del lugar del duque-grande; que era *madre de los mejores caballos del mundo*; y de la cual al corazon de Sierra Morena habia unas *tres jornadas* de camino por lo mas lejos, y *un dia y una noche* de marcha *á pie* por lo mas cerca. No cabe

porque le era precisa. ¿Cómo sacar el partido que sacó de la gobernacion de Sancho si descendiese el ridículo á hacerle gefe de diez y ocho vecinos?

duda, á vista de tantos indicios, de que *Osuna* y *Córdoba* fueron las poblaciones á que Cervantes aludia premeditadamente, y de las cuales da señas características, como buen conocedor.

III.

En tiempo de Cervantes aun seguia la ciencia de los cuerpos celestes dividida en las dos antiguas secciones de *astrología natural* y *astrología judiciaria*; á las que despues han sustituido la astronomía y la meteorologia, separando de estos conocimientos positivos fisico-matemáticos las artes desacreditadas de nigromancia, quiromancia, aeromancia y otras de igual jaez. Echaban mano los antiguos de las influencias de los astros sobre nuestro globo para hacer pronósticos mas ó menos fundados, no solo respecto de los temporales y de las estaciones, sino acerca de los sinos y oróscopos de las personas y de los sucesos políticos.

Y no es mucho que en libros de caballerias tuviesen cabida tan portentosos y estravagantes augurios, cuando los tratados científicos de la época estan escritos bajo el mismo espíritu: que es poco comun, porque es dificilísimo, hacerse superior á las influencias de los errores acreditados (1).

Cervantes sin embargo, muy superior á su siglo, daba el verdadero valor á estas vulgaridades, como lo persuaden

(1) No solo los profesores de ciencias morales, como el V. Beda y el P. Victoria, siguieron esta manía dominante: los matemáticos y cosmógrafos cedieron á ella tambien, y sobre dar cabida á los delirios de la astrología judiciaria, adoptaron para la esplicacion de los verdaderos principios métodos estravagantes. Hierónimo de Chaves se detiene en su *Chronografia* á declarar los dias críticos y la influencia de los signos en los miembros; y Delio Rossi, cosmógrafo de Felipe III, habla del modo de hallar las lunaciones por el juego de dados, en el *Tratado de la luna.*

entre otros hechos, la ironia con que alude al *verdadero cuento* del doctor Torralba, médico visionario procesado por nigromántico en la inquisicion de Cuenca, su patria; y la manera en que refiere lo de la cabeza encantada, que el barcelones don Antonio Moreno mostró á don Quijote. Cuenta que el autor de esta cabeza *guardó rumbos*, *pintó caracteres*, *observó astros y miró puntos*, en lo que manifiesta saber cómo se levantaban las figuras y se hacian los pronósticos; y añade que el artífice fue un polaco, discípulo del *encantador y hechicero Escotillo*, para que nadie estrañe la farándula de semejantes encantos y hechicerías. Completa su burla con el descubrimiento del engaño, pues nos revela, que á pesar de tantos rumbos, caracteres, astros y puntos observados, lo que se atribuia á la cabeza procedia de la voz de un hombre colocado bajo de la sala, que la dirigia por un tubo á la

máquina, sin ser visto ni sospechado.

Hé aqui el mérito que nuestro autor daba á estos embelecos, entretenimiento de imaginaciones volátiles, desvarío de insomnios, y asombro de ignorantes. Y si queremos aun mas pruebas, oigamos asegurar al enjaulado don Quijote que ha de inmortalizar su nombre á pesar *de cuantos magos crió Persia, bracmanes la India, ginosofistas la Etiopia*: y digásenos si no estaba bien al corriente de las especies de cubileteros y embaucadores que hay por el mundo.

La definicion de la astrología natural (astronomía) la hallamos bastante bien hecha en la conversacion del caballero andante con el cabrero Pedro. Refiriendo este la biografia del estudiante Grisóstomo, ó mas bien relatando el artículo necrológico y sermon de honras de aquel joven malogrado, dice en su estilo tosco natural, *que sabia la ciencia de las estrellas, y lo que pasan allá en*

el cielo el sol y la luna, *y que decia el cris del sol y de la luna*: y rectificando don Quijote que se llama *eclipse el obscurecerse esos dos luminares mayores*, añade, que *esa ciencia se llama astrología.*

El pretendido Cide Hamete (1) no ignoraba las principales aplicaciones de

(1) Muchos literatos orientalistas se han empeñado en buscar la significacion del nombre arabesco ideado por el autor del Quijote para bautizar al que supuso escritor original de su obra; y no ha faltado quien piense que *Benengeli* es una traduccion del castellano Cervantes, derivado de cervato, hijo del ciervo. Nosotros hemos creido siempre que el seudónimo *Cide Hamete Benengeli* es un verdadero anagrama de *Miguel de Cervantes*, sin mas alteraciones que las precisas para arabizar las palabras. ¿Puede atribuirse á casualidad que de las diez y nueve letras del seudónimo las catorce digan *Migel de Cebante*, faltando aqui tres solas, en vez de las cinco que alli sobran, por la ortografia y construccion imitando al arábigo?

la astronomía para hacer útilmente los viajes. Departiendo con el poeta don Lorenzo dice el instruido hidalgo, que un caballero andante, entre otras cualidades, *ha de ser astrólogo, para conocer por las estrellas cuantas horas son pasadas de la noche, y en qué parte y en qué clima del mundo se halla.* El tiempo sideral y la determinacion de las longitudes y latitudes son en efecto de los mas esenciales ausilios que la astronomía ha suministrado al geógrafo.

Hasta el manejo de los instrumentos usuales entonces para fijar las situaciones le era bien conocido; porque yendo el visionario don Quijote por el Ebro en el barco encantado, disputa que llevaban andadas de setecientas á ochocientas leguas, cuando Sancho veia aun cercanos en la orilla á Rocinante y al Rucio; y para cortar el debate dice: *Si yo tuviera aquí un astrolabio con que tomar la altura del polo, yo te digera las que he-*

mos caminado; aunque, ó yo sé poco, ó ya hemos pasado ó pasaremos presto por la línea equinoccial, que divide los dos contrapuestos polos en igual distancia. Véase como estaba familiarizado con la determinacion de las latitudes y con el uso del astrolabio, y la precision y propiedad con que espresa la situacion de la equinoccial, desde donde empiezan á contarse las latitudes septentrional y meridional hasta los polos ártico y antártico.

En la misma relacion nos manifiesta que *el globo del agua y de la tierra* (terraqüeo, ó terraqueo) *comprende trescientos sesenta grados, segun el cómputo de Ptolomeo, que fue el mayor cosmógrafo que se sabe*; en lo que da bien á entender que la division del círculo que hizo Ptolomeo es arbitraria, y que pudo disminuir ó aumentar los grados, como se ha practicado despues, elevándolos á cuatrocientos. No es censu-

rable, como algunos críticos pretenden, la calificacion honorífica que da á Ptolomeo de *mayor cosmógrafo*; porque si bien es cierto que el sistema tolomaico empezó ya entonces á declinar en el concepto de algunos sabios, nadie podia negar aun, ni todavia niega, el título de príncipe de los geógrafos al alejandrino, por haber sido el que antes y mas cumplidamente ordenó una teoria general del universo, que el mundo entero ha respetado y seguido por espacio de diez y seis siglos.

La prueba supletoria, para saber si habian pasado la línea, que intenta verifique Sancho, se funda en la creencia vulgar de que al atravesarla perecian todos los bichos inmundos; mas esto no arguye ignorancia de parte de nuestro autor. El tomó la especie de los navegantes y cosmógrafos de su tiempo, y pudo creerla, como la creyó Ortelio sin dejar de ser geógrafo, ó tal vez la puso

en boca de un loco rematado para ridiculizarla. Induce á sospechar esto último el lenguaje usado por el caballero, pues dice asi: *Haz, Sancho, la averiguacion, que tú no sabes qué cosa sean coluros, líneas, paralelos, zodiacos, eclípticas, polos, solsticios, equinoccios, planetas, signos, puntos, medidas de que se compone la esfera celeste y terrestre*, que á saberlo *vieras claramente qué de paralelos hemos cortado, qué de signos visto.* Como quien dice: tú, labriego ignorante, que no puedes valerte de otros medios seguros y científicos, que yo poseo, atente á las vulgaridades que otros menos torpes que tú nos han contado. Y enumera á continuacion todos los círculos fajas, líneas y puntos de ambas esferas, sin olvidar uno: y supone naturalmente que, como navegaban de norte á mediodia, habian de llevar cortados en su derrota varios paralelos de latitud, y visto y dejado de ver sucesivameute muchos

signos y constelaciones de ambos hemisferios. El que asi se esplica manejados tenia los globos, la armilar y los tratados de cosmografia.

La inteligencia del movimiento aparente de las fijas, aplicado al relox astronómico de la Osa menor, comunmente llamada Bocina ó Carro pequeño, se descubre en la aventura medrosa de los batanes. Sancho, guiado por sus observaciones pastoriles, viendo á su señor impaciente por la venida del dia, le asegura, que *no debe de haber de alli al alba tres horas, porque la boca de la bocina está encima de la cabeza*, y *hace la media noche en la línea del brazo izquierdo*. Aunque todo era ilusion ó embuste, supuesto que nublado el cielo, no dejaba ver estrella alguna, es un hecho que la relacion corresponde con el aspecto de la Osa menor en el mes de agosto que corria, y en la hora á que se refiere el rústico escudero.

Nada tiene de estraño que Cervantes siguiese el sistema de Ptolomeo en época en que lo respetaban astrónomos muy célebres; ya porque el de Copérnico apenas contaba medio siglo de existencia y aun no estaba completamente desenvuelto y comprobado, ya porque el acomodarse el antiguo á las impresiones seductoras de los sentidos lo hacia preferible en los escritos que habia de leer toda clase de personas, aun en concepto de muchos que científicamente lo desechaban. Tycho-Brahe, con toda su capacidad astronómica, acababa de publicar á la vista de Cervantes su tercer sistema, *justo medio* entre los dos anteriores, y que ha tenido la suerte que de ordinario cabe á los que se empeñan en amalgamar estremos inconciliables. Empero no faltan indicaciones en nuestra historia, de que el autor conocia ya la teoria copernicana, introducida en las aulas de Salamanca, y defendida por teólogos toledanos.

Acomodándose al comun decir, se dirije el barbero á don Quijote enjaulado sobre la carreta, é imitando su estilo altisonante, le anuncia el consorcio con Dulcinea, y que tendrá sucesion *antes que el seguidor de la fugitiva ninfa* (frase mitológica del Sol y la Aurora) *faga dos vegadas la visita á las lucientes imágenes* (antes de dos años) *con su rápido y natural curso.* Mas ¿qué mucho en un escritor romántico suponer natural curso en el sol, cuando los astrónomos no han dejado, siglos despues, las frases comunes é inexactas de *sale el sol*, *se pone el sol*, como diariamente repite el calendario? Fuera de que Cervantes nos muestra en otro lugar de su historia, que este modo vulgar de decir es erróneo, y que el sol no anda en torno de la tierra.

Cuando empieza á dar cuenta del gobierno de Sancho Panza, se eleva hasta la esfera del sol, y le apostrofa con

estos propísimos y lindos epitetos: ¡*Oh perpetuo descubridor de los antípodas, hacha del mundo, ojo del cielo, meneo dulce de las cantimploras!... tú que siempre sales, y aunque lo parece nunca te pones...* No cabe una asociacion de imágenes mas galanas, ni un conjunto de figuras mejor combinado. Representar que continuamente van descubriendo el sol los habitantes de los meridianos opuestos á los que van quedando en la sombra, para indicar la perpetua sucesion del tiempo; calificar de antorcha del universo al foco principal de la luz, y centro de nuestro sistema planetario; llamarle, como el disco mas brillante de los cielos, su ojo y su vehículo; y enlazar con ideas tan sublimes la invencion de las garrafas de nieve para enfriar el agua y templar la sed que producen los calores del estio, cabia solo en la fecunda y atrevida imaginacion del escritor por escelencia.

Mas lo que conduce sobre todo al propósito del momento es hacer notar, que negando Cervantes la postura del sol, aunque parece que la hay, quiso dar dos lecciones: una al vulgo que, llevado de la ilusion óptica, cree que gira el astro, cuando es la tierra la que se mueve; y otra á los astrónomos que usan tan impropiamente del verbo *ponerse*, sinónimo de presentarse ó manifestarse, en en vez de decir quitarse ú ocultarse. Debió introducirse este error por corrupcion del verbo *trasponerse*, que usaron con menos impropiedad antiguos poetas (1).

Aunque en la conversacion con los cabreros llama don Quijote al sol y á la luna los *dos luminares mayores*, no ha

(1) Don Antonio de Solís criticó ya la frase *ponerse* el sol, en este dístico:

Dime inventor de frasi tan maldita,
¿Cómo *se pone* el sol cuando *se quita*?

de creerse que ignoraba el autor que la última es un cuerpo opaco, espejo del astro radiante. Atúvose al efecto de alumbrar, sea con luz propia ó prestada, y se acomodó al estilo corriente, como el Génesis, que los llama luminares mayor y menor. Pero bien sabia la verdad, dado que la noche de armarse caballero su héroe en el corral de la venta, refiere, que era tal la *claridad de la luna*, *que podia competir con el que se la prestaba*; es á saber, con el sol, de quien la luna recibe y refleja la luz.

Tambien se acomodó á la clasificacion recibida de las regiones atmosféricas del aire y del fuego, al relatar lo sucedido al amo y al criado sobre el aligero Clavileño. *Ya debemos llegar*, dice aquel, *á la segunda region del aire*, *donde se engendran el granizo y las nieves: los truenos*, *los relámpagos y los rayos se engendran en la tercera region: si es que desta manera vamos subiendo*,

presto daremos en la region del fuego. Relacion que arguye conocimiento especial de los meteoros aéreos, acuosos, luminosos é igneos, cual entonces se conocian y esplicaban.

Lo que Panza cuenta haber visto, despues de bajar, asi es un rasgo graciosísimo de la socarrona rusticidad y picaresco fingir de este hi de puta, como una fina alusion á la pluralidad de los mundos, y al orgullo desmedido del hombre, que se considera único rey del universo. Despues de suponer que fue *por parte donde están las siete cabrillas*, dice que miró á la tierra, y le pareció *que toda ella no era mayor que un grano de mostaza*; esto es, un punto en la inmensidad del espacio, un globulillo en miniatura, al lado de las grandes masas de los planetas principales. Graduar al propio tiempo á *los hombres que andaban sobre ella poco mayores que avellanas*, parece una mentira

cargada de burla contra los que de vanidad no caben en la tierra.

Coincide asimismo en la idea de la pluralidad de los mundos el pasage de la pastoril Arcadia; pues á la zagala que recomendaba el cuidado con las redes de sus pajarillos la tranquiliza el cortés caballero diciendo: "si estas redes ocuparan toda la redondez de la tierra, *buscara yo nuevos mundos* por do pasar sin romperlas. «No se sabe qué admirar mas en esta respuesta, si el refinamiento de la galantería, ó la seguridad filosófica de que hay otros ámbitos que recorrer fuera de nuestro globo.

El complemento de la teoría de las atmósferas, que entonces se decian cielos, nos le da don Quijote al repugnar el embuste de su escudero. *Sentí*, dice, *que pasaba por la region del aire* (cuando se lo hicieron con los fuelles), *y aun que tocaba en la del fuego* (al arrimarles á las barbas las estopas encendidas); *pero*

que pasasemos de allí no lo puedo creer; pues estando la region del fuego entre el cielo de la luna y la última region del aire, no podíamos llegar al cielo donde estan las siete cabrillas, que Sancho dice (al signo de Tauro), *sin abrasarnos.* Dificultad científica es esta, que hoy se esplicaria por la rarefaccion progresiva de los fluidos atmosféricos, por la incomprensible ligereza de las sustancias aeriformes, que hará impenetrables sus límites á todo cuerpo sublunar, por poco grave que él sea.

Otro dato de que Cervantes poseia la ciencia de los meteoros nos suministra la relacion de lo acaecido el dia en que don Quijote fue de campo con los duques aragoneses. *Así como comenzó á anochecer*, dice el historiador, *un poco mas adelante del crepúsculo... se cerró la noche*, y muchas luces discurrian, *bien así como discurren por el cielo las exhalaciones secas de la tierra, que pare-*

cen á nuestra vista estrellas que caen. Estrellas volantes ó que caen llamamos ahora á este meteoro igneo, efecto de la inflamacion de materias atmosféricas producida por una corriente de electricidad.

Tambien dió Cervantes una pincelada de su inteligencia selenográfica, aludiendo á las faces, que hacen tan notable al satélite de la tierra entre los demas cuerpos celestes. Pidiendo don Quijote á la luna que le dé nuevas de la señora de sus pensamientos, la llama *luminaria de las tres caras*, ya porque se presenta bajo los tres aspectos de creciente, llena y menguante, ó sea circular, y cornuda hácia uno y otro lado; ya por imitacion de Virgilio que dijo en la Eneida, *Tria virginis ora Diane* (1). Y

(1) *Diosa triforme* la llamaron tambien los poetas Horacio y Ovidio. Los mitologistas la dieron el nombre de *tergemina*, porque era co-

que la diosa Diana fuera la luna nos lo declara el autor en la cerdosa aventura refiriendo, que *era la noche algo oscura, puesto que la luna estaba en el cielo, pero no en parte que pudiera ser vista, que tal vez la señora Diana se va á pasear á los antípodas.* No se pase por alto que aqui habla resueltamente del movimiento de la luna, pues usa de una locucion inequívoca, bien diferente á la que se refiere al curso del sol.

Todavia sobresale el mérito geográfico-astronómico de Cervantes en la consecuencia que guardó respecto de la estacion en que supone viajando á su hidalgo. Plúgole que las tres salidas del héroe manchego fuesen en verano, y que los cinco ó seis meses que dura la accion de la fábula corriesen dentro de los

nocida con estos tres, *Luna* ó *Febe* en el cielo, *Diana* en la tierra, y *Hécate* ó *Proserpina* en los infiernos.

de junio, julio y agosto. No importa averiguar por que prefirió la estacion ardorosa para las hazañas caballerescas, aunque parezca obvio que á la locura del protagonista le venia de molde la época del gran calor, que exalta la imaginacion; pero sí admira, que escribiendo una obra fantástica y de ficciones, ni una sola vez se olvidase del propósito, ni al citar fechas, ni al indicar afecciones atmosféricas, ni al referir cosa alguna que tenga relacion con los temporales. Esto no se consigue sin un plan premeditado con la instruccion y talento necesarios.

Tres solas fechas se ponen en la historia de don Quijote, y todas corresponden al verano. La carta para Dulcinea escrita en Sierra Morena es de *veinte y siete de agosto*; la de Sancho á su muger desde el castillo del duque fue el *veinte de julio*; y la del duque al gobernador anunciándole la conspiracion de la ínsula tiene la data á *diez y seis*

de agosto. Aunque solo se da un estracto sin fecha de la carta de Roque Guinar á sus amigos de Barcelona, léese el anuncio de que D. Quijote se presentaría en la ciudad el *dia de S. Juan Bautista*, que es el veinte y cuatro de junio. Véanse otros muchos testimonios de que era tiempo de estío.

La primera vez que salió D. Quijote de su pueblo *el sol entraba muy apriesa y con mucho ardor*. Al llegar á la venta descubrió su *polvoroso rostro*, y cenó á la puerta *por el fresco*. Cuando encontró á los mercaderes toledanos estos *venian con quitasoles*. En la segunda salida que hizo con su escudero, *por ser la hora de la mañana y herirles á soslayo los rayos del sol no les fatigaba*. Los cabreros tenian el zaque colgado de un arbol, *porque se enfriase el vino*. El dia de la aventura con los yangüeses, en un fresco y ameno pradillo pasaron *las horas de la siesta*, *que*

rigurosamente comenzaba ya á entrar. Cansado Sancho de los desmanes escuderiles quiere volverse á su casa, y da por razon de hacerlo entonces, *ahora que es tiempo de siega.* Cuando el cura y el barbero fueron á buscar á su loco paisano á Sierra Morena *el calor y el dia era de los del mes de agosto.* Las bodas de Camacho se celebraban *en el frescor de la mañana y no en el calor de la tarde.* Al salir de la cueva de Montesinos *eran las cuatro de la tarde, y el sol entre nubes cubierto, con luz escasa y templados rayos dió lugar á que sin calor* contase lo que habia visto ó soñado. Preguntando al militar mancebo que encontraron por qué iba horro y en mangas de camisa, responde, que *el caminar tan á la ligera lo causaba el calor* y la pobreza; á lo que don Quijote repone, *que por el calor bien puede ser.* En el palacio del duque *don Quijote se fue á reposar la*

siesta, y Sancho con la señora y las doncellas estaban *en una muy fresca sala*, afectando el escudero, por cortesia ó jactancia, que renunciaba á su costumbre de dormir cuatro ó cinco horas *las siestas del verano.* Hallándose de campo con los señores del castillo vino la noche *no tan clara ni tan sesga como la sazon del tiempo pedia, que era en la mitad del verano.* Otra noche, que Altisidora dió música al enamorado caballero, *hacia calor y no podia dormir* el huesped, por lo que se levantó y *abrió la ventana* que daba al jardin: y la doncella Emerencia decia á su compañera de broma, que si el ama oyese la serenata y las sintiese levantadas, *echarian la culpa al calor* que hacia. Por detenerse Sancho con Ricote, á su regreso del gobierno, tuvo que hacer noche al raso; *pero como era verano* no le dió pesadumbre.

A tan sostenido caracter de correlacion y armonia pueden añadirse algunas

muestras de tino meteorológico que ofrece el itinerario quijotesco. Nótese que cuando la aventura del cuerpo muerto *la noche cerró con alguna escuridad*; que luego se puso ya *tan escura* que no se veia una estrella; que al dia siguiente, no obstante ser verano, *el frio de la mañana que ya venia*, aparece como una de las concausas del apreton de Sancho junto á los batanes; que no mucho despues *empezó á llover un poco*; y que cuando encontraron al barbero del yelmo tambien *comenzó á llover*, por lo cual llevaba la bacia sobre la cabeza para no mojarse el sombrero. En todo hay grande enlace, naturalidad y acierto: empieza el nublado; se acrecienta y causa frialdad en la madrugada; sigue á las nubes la lluvia; y cesa y se repite el llover, como nubes de verano. ¿No se está viendo la naturaleza viva en tan felices narraciones?

De la geografia natural y glosoló-

gica hay rasgos en el Quijote, que recapitulados con órden, pudieran formar la tabla de unas lecciones elementales. Ya vemos distinguir nominalmente las *cuatro partes del mundo*, con motivo de censurar la falta de unidad de lugar en ciertas comedias, que se han quedado atrás, gracias á los dramas ultra-románticos de nuestros dias. Ya leemos los rumbos *tramontana* y *levante* colocados con perfecto conocimiento de la rosa naútica. Aqui se descubre la existencia de montañas submarinas y de arrecifes peligrosos, como los *bancos de Flandes*, que era capaz de pasar la gentil Camacha. Allá las relaciones y diferencias entre las distancias itinerarias y las que resultan en el mapa, tomadas *por el aire* y *línea recta*. Acullá, en fin, se distingue y esplica qué sean continentes y qué islas, con las voces de *tierra firme* y de *ínsula*, técnicas y usuales entonces.

Y pues que de islas se trata, no de-

bemos omitir dos observaciones que sirven para realzar el mérito de Cervantes. En primer lugar sabia la pertenencia de las islas mediterráneas, pues hace decir al incrédulo Sanson Carrasco, que el guardacabras de Sancho no podia ser gobernador de una ínsula, siendo *todas ó las mas*, que hay en el mar Mediterráneo, de S. M.; reparo que envuelve la inteligencia, de que por el rumbo oriental que llevavan los aventureros solo á nuestro mar podian haber llegado; y la de que eran de la corona de España *casi todas* las islas en él situadas, á saber, las Baleares y Pitiusas, Cerdeña y Sicilia, con Malta, que Carlos V habia cedido á la órden de san Juan; sin mas escepcion que Córcega, que estaba en poder de los genoveses.

La segunda observacion es, que conocia tambien el nombre peculiar que los marinos daban en su época á las islas desiertas é incultas; porque en boca de

la Trifaldi echa un anatema á los trovadores que escitan con sus picantes versos las pasiones amorosas, opinando que debian ser desterrados á las *islas de los lagartos*. Esta denominacion, semejante á la de *isleos* que generalizaron los portugueses, y la condena con ella espresada, equivalen á si hoy se les impusiera la deportacion á la isla de Pinos, ú otra solitaria.

Era comunísimo en tiempo de nuestro autor el dar títulos honoríficos á las poblaciones, fundados en hechos históricos, ó referentes á circunstancias especiales (1). Cervantes, conocedor profundo

(1) En la Península abundan los títulos de *imperial* ciudad, *coronada* villa, *muy noble*, *muy leal*, *muy heróica*, *invicta* &c. En Sicilia gozaban por reales privilegios de conotados distintivos muchas ciudades, como estas:

Antica Marsale.	*Fruttosa* Monreale.
Placentíssima Ceffala.	*Fecondíssima* Lentini.
Magniffica Girgenti.	*Ameníssima* Piazza.

en esta materia, califica tan sabiamente los lugares, que cada adjetivo ó frase equivale á una descripcion característica, y presupone un estudio especial historiográfico. Al campo de Montiel lo llama *antiguo* y *conocido*: á los prados de Jeréz les da el título de *elíseos*, con alusion á que los baña el Guadalete, tocayo del famoso Letéo: el académico Paniaguado califica de *herbosos* á los llanos de Aranjuez: al Pirineo se le apellida *sílvoso* ó selvoso; al Apenino *levantado*: nos representa el primer rio de España y sus arenas de oro, diciendo el *padre* Tajo, el Tajo *dorado*, y espresa las cualidades de otros cursos de agua en los apropiados epitetos de Nilo *llano*, *claro* Termodonte, Betis *olivífero*, *tortuoso* Guadiana, y *divino* Genil.

Hasta en el bautizar parages anónimos, é inventar denominaciones, da bien á entender que conocia cómo han tenido origen los mas en hechos nota-

bles y sucesos importantes. Prescindiendo de los títulos de Micomicon, Candaya y otros de reinos caballerescos, que, como tuvo cuidado de advertir, *no deben estar en el mapa*, por ser imaginarios, vemos la propiedad con que denominó el sitio en que los yangüeses apalearon á don Quijote y á Sancho, llamándole *Val-de-las-estacas*; á la manera que se digeron Campo de la Pelea, Victoria, Batalla y Matanzas otros lugares, notables por encuentros y lides. Igual destreza resalta en epellidar á la dama del caballero del bosque Casildea de *Vandalia*, sinónimo erudito de Andalucia.

IV.

Entrando á examinar la riqueza topográfica que encierra el Quijote, es preciso confesar, que Cervantes no cede á Homero en la propiedad de epitetos, en el juicio y exactitud á Estrabon, en el órden y precision á Mela, en puntualidad á Ptolomeo, ni en belleza y verdad á cuantos mas se han distinguido en describir la tierra. Y para que no se tenga por exagerado este elogio veamos las pruebas irrecusables que lo abonan, y compárense los rasgos de nuestro autor, que no escribió geografia, con los mas aventajados trozos de los que se propusieron enseñar esta ciencia.

De las producciones naturales y fa-

briles, mas señaladas en cada pueblo ó territorio, hallaremos en el Quijote egemplos tan repetidos, que ellos solos bastan para acreditar la lectura y los viajes del autor. La provision que encontraron en la venta fue el pescado que llaman *abadejo* en Castilla, *bacallao* en Andalucia, *curadillo* y *truchuela* en otras partes. Dulcinea era mas derecha que *un uso* (pino) *de Guadarrama*. Mas estimó el cura hallar en el escrutinio el libro de La fortuna de Amor, que si le dieran una sotana de *raja de Florencia*. Los mercaderes de Toledo iban á comprar *seda á Murcia*. No traia la novia del opulento Camacho *palmilla verde de Cuenca*, sino rico terciopelo. En opinion de Sancho, mas calentaban cuatro varas de *paño de Cuenca*, que otras tantas de *límiste de Segovia*. Don Quijote sentado en su cama tenia un *bonete colorado toledano*, de los que se hacia entonces gran comercio. Entre los cereales que

habia en la Mancha se citan el trigo *candeal*, el *trechel* y el *rubion*; de este último y no de los primeros aechaba Aldonza Lorenzo. Tembleque era lugar de *mucha siega*, ó de gran cosecha de granos. Los *garbanzos de Martos* eran ponderados por su grandor. El término de comparacion de los buenos quesos era el *queso de Tronchon*. En el Ebro se pescaban las mejores *sabogas* del mundo. El rio Guadiana no criaba peces regalados y de estima, sino *burdos y desabridos, bien diferentes de los del Tajo* (1). Para el valor de don Quijote no habia toros que valiesen, aun *de los mas bravos que cria Jarama* en sus riberas. Los leones que traian á la corte

(1) *Marcial* dió tambien al Tajo el título de *piscoso*; ó pezoso; mas Pedro de Medina en sus Grandezas de España supone que no habia peces mas estimados que los del Guadiana. En esto de comparaciones hay que distinguir de sitios, de tiempos y de gustos.

procedian *de Oran*, enviados por su gobernador. Los enamorados poetas suelen ofrecer nada menos que *del Sur las perlas*, *de Tibar el oro y de Pancaya el bálsamo.* Fueran poco para recompensar los azotes de Sancho *el tesoro de Venecia y las minas del Potosí.* El gobernador Panza comia con mas gusto que si le dieran *francolines de Milan*, *faisanes de Roma*, *ternera de Sorrento*, *perdices de Morón y gansos de Labajos.* Finalmente, sabia tanto de producciones nuestro autor, y hablaba de ellas con tal tino, que jamas nombra un árbol, arbusto ó planta que no se dé en el suelo de que trata, como *encinas*, *alcornoques*, *olmos*, *sauces*, *hayas*, *tejos*, *adelfas*, *retamas*, *zarzas*, *cambroneras*, *cabrahigos*, *rosales y mirtos*, ó que no esté bien aclimatado como *cipreses y castaños.* Estas son las únicas especies de vegetales que se encuentran mencionadas en las espediciones de don Quijote.

Si buscamos noticia de las universidades que corrian con menos crédito y de los estudios mas célebres, facil será encontrarla. Cuando Cervantes quiere retratar á un hombre de saber superficial le figura procedente de las universidades que se decian *silvestres*, por el poco rigor de los exámenes, donde eran mera fórmula los egercicios literarios (1). Asi es que al cura de Argamasilla le hace *graduado en Sigüenza*; y del médico Pedro Recio dice que tenia el *grado de doctor por la universidad de Osuna*. Cuenta que el loco de Sevilla era graduado en cánones por Osuna; pero que no

(1) En estas universidades menores se graduaba á los que concurrian con certificaciones de cursos en cualquier parte ganados: por eso Suarez de Figueroa supone que los jueces del grado decian unánimes: "*accipiamus pecuniam, et mittamus asinum in patriam suam.*" Cojamos la propina y enviemos el zote á su pueblo.

dejara de ser loco *aunque lo fuera por Salamanca.* Ni olvidó la célebre Sorbona, de donde teólogos tan profundos salieron, entre los que se cuentan Pedro Ciruelo, Andres Laguna, el cardenal Siliceo, Juan de Mariana, y otros españoles famosos; pues asegura haber habido caballero andante que predicaba tan bien *como si fuera graduado por la universidad de Paris.*

El mapa picaresco de España, esto es, el catálogo de sitios que en las ciudades y pueblos grandes servian de centro á la gente corrompida y desalmada, lo sabia Cervantes de coro. Oigase, si no, donde habia egercitado el ventero la ligereza de sus pies y la sutileza de sus manos. Empieza por hacerle procedente *de los de la playa de San Lucar*, el de Barrameda, pueblo de grande importancia marítima desde que salió de aquel puerto Colon para su segundo viaje; que acababa de ser elevado á ciudad, y poco

despues á residencia de los comandantes del mar Océano; y que por estas y otras causas era frecuentado de pilleria, rateros y tahures.

Despues nos dice que el tal ventero habia recorrido las siguientes escuelas: *los percheles de Málaga*, barrio de la marina donde se secaban los pescados en perchas, y donde los vicios menores eran las desenvolturas y truhanerías: *las islas de Riarán*, que era una manzana aislada de casas hácia la puerta del mar de la misma ciudad de Málaga, propiedad del vizcaino Garci Lopez de Arriarán, con bodegones y tiendas que frecuentaba la gente ociosa y maleante: *el compas de Sevilla*, que fue un barrio á lo largo de la muralla, á la izquierda entrando por la puerta del Arenal, donde está la calle de la Laguna, habitado entonces de gente non santa, y ocupado mas antes por la mancebia: *el azoguejo de Segovia*, plazuela del arrabal por donde pa-

sa el famoso acueducto, muy concurrida de antiguos prestidigitadores y buscavidas manidiestros: *la olivera de Valencia*, sitio hácia la actual plaza de la Olivereta y los callejones del Bochí y Malcuinat, albergue de gente perdida, y centro de lupanares: *la rondilla de Granada*, que debió ser otro punto fuera de murallas, donde los viciosos concurrian á egercer sus habilidades: *el potro de Córdoba*, barrio meridional de la ciudad, que recibió el nombre, asi como la calle que lo atraviesa, y la fuente que lo abastece, de un potro de piedra que coronaba á esta última, y que solia ser el asiento de gente chusca y diestra: y *las ventillas de Toledo*, que estaban en el arrabal camino de Madrid, donde vendian vino y escitantes para los gandules y devotos de Baco (1).

(1) Como si hoy quisiéramos encarecer la destreza de un vagabundo, amaestrado en to-

Y porque no se crea que el malafortunado Cervantes conocia solo el teatro de los vagabundos, con mengua de su reputacion como geógrafo, y de sus relaciones sociales, oigámosle describir y citar parages mas cultos, sitios que prueban su universal lectura y general trato. Unicamente quien supiera los establecimientos fabriles de nuestras provincias y la ocupacion mas comun de sus habitantes, podia reunir en la venta á los *perailes* ó cardadores de Segovia, á los *agujeros* de Córdoba, y á los de la

do género de pillerias, de mañas diabólicas, y curtido en inmorales tratos, suponiendo que habia recorrido y educádose en *la Rochapea* de Pamplona, *la Barceloneta* de Barcelona, *el Cañaret* de Valencia, *el callizo de Meca* de Zaragoza, *el Rastro* de Madrid, *la Macarena* y *el Mercadillo* de Sevilla, la *Lacaba* de Granada, *la vila vella* (villa vieja) de Alicante, *la calle de S. Juan* de Burgos, el barrio de *la Goleta* de Málaga, el de *Sta. María* en Cádiz, y otros sitios de prostitucion y de crímenes.

hería de Sevilla, gente toda festiva y aviesa, muy á propósito para mantear á Sancho. Solo un topógrafo consumado nos diria que habia en Laredo *cachopines*, que iban á hacer su fortuna á Nueva España; que en las *tendillas de Sancho bienaya*, plaza de Toledo junto á la Misericordia, vivian zapateros remendones; que en la *Alcana*, antigua judería de la misma ciudad moraban sederos y mercaderes; que los *yangüeses con hacas galicianas*, y los vecinos *de Arévalo*, se ocupaban en la arriería; que eran diestros *en subir á la gineta* los cordobeses y mejicanos; y que en Antequera habia *honrados molineros*. Este último adjetivo encierra mas ironía, que civera y maquilas podian tener los molinos.

De otras muchas ciudades nos habla con un profundo conocimiento de sus sitios y objetos notables. Menciona mas de una vez la plaza de *Zocodover* (que es la principal) y las *tendillas* de To-

ledo: cita la *gran cuesta Zulema*, poco distante de la antigua Compluto: de Madrid trae á la memoria las fuentes de *Leganitos*, de *Lavapies*, del *Piojo*, del *Caño dorado*, y de la *Priora*, la calle entonces estrecha de *Santiago*, y la puerta, ahora portales, de *Guadalajara*: nombra las torres del alcázar llamado *Aljafería* en la ciudad de Zaragoza, que sabia ser la Sansueña de los romances y de las crónicas francesas: menciona el albañal de Córdoba titulado *caño de la Vecinguerra*; y de Salamanca la veleta ó *angel* de la parroquia de la Magdalena. Habla tambien de la *aguja de san Pedro ó pirámide de Julio César*, del *castillo de Santangel* antes *Moles Adriani*, del *templo de la Rotonda*, y de otros monumentos de Roma, cuyas particularidades suele indicar con tino: de la puerta S. E. de Argel, llamada de *Babazon* ó de las ovejas: de las señales que hace el castillo de *Monjuich* cuan-

do se acercan naves al puerto de Barcelona: y de los abundantes manantiales de Aranjuez, haciendo un *Aranjuez de fuentes*, como habia hecho en otra obra un *nuevo Aranjuez de flores*, aludiendo á sus jardines admirables.

Ni podia olvidar un inteligente descritor los lugares que los héroes han ennoblecido con su nacimiento ó por sus hazañas. Asi es que el canónigo sensato recomienda á don Quijote, que en lugar de sus fingidos y estrafalarios modelos tenga presentes estos verdaderos y dignos de imitacion: *Un Viriato*, dice, *tuvo Lusitania*, *un César Roma* (el dictador), *un Anival Cartago*, *un Alejandro Grecia*, *un conde Fernan Gonzalez Castilla*, *un Cid Valencia* (que la dió apellido por sus proezas, aunque burgalés de origen), *un Gonzalo Fernandez Andalucia* (el gran capitan), *un Diego Garcia Paredes Estremadura*, *un Garci Perez de Vargas Jerez*, *un*

Garcilaso (el de la Vega) *Toledo*, *y un don Manuel de Leon Sevilla.* Criterio muestra la eleccion de personajes y de pueblos.

Ningun geógrafo aventajó á Cervantes en describir con ligereza y maestria. Sus pinceladas gráficas tiene un don celestial, y hacen el efecto admirable que las de Goya en sus cuadros. De Florencia dice que es *ciudad rica y famosa de Italia*, *en la provincia que nombran Toscana.* Llama á Nápoles *la mas rica y mas viciosa ciudad* del universo mundo, al referir que don Vicente de la Roca prometió llevar á ella á su engañada amante. En tres pasages distintos encomia la escelencia de Córdoba de ser *madre de los mejores caballos del mundo*; ya ponderando que ni las hermosas *yeguas de su dehesa* hicieran alborotarse al flaco Rocinante; ya suponiendo que Dulcinea podia dar reglas de equitacion *al mas diestro cordobés.*

Pero el cuadro mas breve y espresivo, el mas cabal y elegante que caracteriza el talento privilegiado de nuestro autor, es el que representa á la capital de Cataluña de este modo encantador: *Barcelona, archivo de la cortesía, albergue de los estrangeros, hospital de los pobres, patria de los valientes, venganza de los ofendidos, y correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza única.* ¡O retrato singular y único en su especie! Toda la historia barcelonesa fuera preciso escudriñar para esplicarlo, como la tuvo presente el pintor que copió el original con tan vivos y propios colores, que á ninguno otro corresponden, que solo á sí mismo se parece.

Apenas habia cosa notable y digna de llamar la atencion, que no se aproveche coyuntura para enlazarla con la série de la fábula. El tímido Sancho, observando la rara aventura de Clavile-

ño, recela no ande por allí alguna region de diablos, que dé con él y con su amo *en Peralvillo*. Alude á las severas egecuciones que la hermandad de Ciudad-Real hacia en la aldea de este nombre, término de Miguelturra, pues allí acostumbraba asaetear á los malhechores (1). No era fácil imaginar un temor mas fundado y al alcance de un rústico manchego, ni una ocasion mas oportuna

(1) Las hermandades santa, real y vieja de Ciudad-Real, Toledo y Talavera, asi fueron temidas por sus justicias secas, como por las tropelias á que daba lugar su modo de proceder y sus privilegios escesivos. La de Ciudad-Real tenia el cadalso *en Peralvillo*: la de Toledo asaeteaba y ponia á sus reos *en el puerto de Marchez*, cerca de S. Pablo de los Montes, donde habia una arca para depositar los restos mortales de los ajusticiados. Entre los procesos de este tribunal selvático, es notable la causa y suplicio del salteador de caminos Pedro Ponce de Leon, año de 1686.

de recordar aquel tribunal estraordinario á los que hubiesen participado de su terrible nombradia.

Unas veces por boca del caballero del Bosque, y otras como si fueran capítulos del Ovidio español que escribia el estudiante primo de Basilio, menciona algunas de las curiosidades y grandezas de nuestro pais, que han hecho ruido en las conversaciones y en los libros. Una es la *giganta de Sevilla llamada la Giralda*, estátua de bronce de catorce pies de altura y veinte y ocho quintales de peso, que en representacion de la Fé está colocada sobre la magnífica torre de la catedral; torre que tambien usurpa el nombre á la virtud estátua. Otra es *las valientes piedras de los toros de Guisando*, cuyas inscripciones han dado tanto que pensar á los anticuarios, mientras han creido romano lo que plugo escribir á algun monge gerónimo á fines del siglo XIV, fuese por ignorancia ó

por engaño. Y otra *la sima de Cabra*, famosa cueva ó boca de mina que llaman de Jarcas, donde el encrudecido duque de Sesa propuso enterrar á los moriscos, cuando era cuestion de gabinete qué se haria de ellos, y se fluctuaba entre los pareceres de los que sostenian que *cuanto mas moros mas ganancia*, y de los que opinaban que *de los enemigos los menos*.

En todas las situaciones ostenta Cervantes su pericia; y ora cite lugares por referencia, ora describa marchas, ora finja novelas, siempre está exacto y oportuno. Si en la aventura del cuerpo muerto no quiso copiar en parte la traslacion del cadáver de san Juan de la Cruz, verificada pocos años antes, nadie le podrá negar que supuso un hecho muy verosímil; porque el cortejo lúgubre pasaba *de Baeza á Segovia* por el camino real ordinario de Andalucia á Castilla.

El itinerario que el cura traza á Dorotea, para regresar á su ideado reino, no puede ser mas propio, en la suposicion de que pertenecia á los paises del Oriente. *Tomará vuesa merced*, le dice, *la derrota de Cartajena, donde se podrá embarcar con la buena ventura, y si hay viento próspero, mar tranquilo y sin borrasca, en poco menos de nueve años* (plazo hiperbólico, siguiendo el plan del enredo) *se podrá estar á vista de la gran laguna Meotides* (el seno mas lejano del Mediterráneo, que hoy se conoce por el mar de Azof). Aquí debe notarse la propiedad náutica con que habla Cervantes, y traerse á colacion otra frase de la duquesa, que elogiando el pulso y mesura del caballero andante, decia que iba siempre *con la sonda en la mano*, como buen piloto.

No estraña tanto la exactitud y minuciosidades que sobresalen en la histo-

ria del cautivo, porque cuenta en ella el escritor gran parte de su propia historia. Oriundo el protagonista de *un lugar de las montañas de Leon*, tiene dos hermanos que abrazan distintas carreras. El que tira por la iglesia va *á estudiar á Salamanca*: el comerciante *toma el viage de Sevilla para las Indias*; y el cautivo, aficionado á las armas, se dirige *á Alicante*. Es tan natural esta relacion, que se le puede aplicar sin violencia el proverbio italiano, *si non e vero, e ben trovato*; si no es cierta, está bien inventada. Sigamos las huellas del pasagero alicantino, y tendremos mas que admirar.

Sabe en aquel puerto que hay *una nave genovesa que cargaba lana*; *se embarca en ella*; *llega á Génova*; de alli pasa á *Milan*; quiere ir á sentar su plaza *al Piamonte*, y estando ya de camino *para Alexandria de la Palla*, encuentra otra proporcion mas de su gus-

to y se marcha *á Flandes*. Tiene despues noticia de la liga contra turcos, que se habian apoderado de *la famosa isla de Chipre*; viénese *á Italia*; pasa *á Nápoles y Mecina*; se halla en la batalla de *Navarino* y *Lepanto*, de donde le llevan cautivo *á Constantinopla*. Mientras esto refiere habla de *Modon*, *que es una isla junto á Navarino* (1); de *Tunez*; de *la Goleta*, *tenida hasta entonces por inexpugnable*; *de Tabarca*,

(1) Fatalidad es, que los pocos y leves reparos puestos por Clemencin á la parte geográfica del Quijote sean tan sin motivo ni apoyo. Si en las demas materias ha procedido el comentador con igual ligereza, no le envidiamos la gloria, ni le arrendariamos la ganancia si Cervantes alzara la cabeza, ú otro buen ingenio la levantase por él. Al ver Clemencin que nuestro intachable autor llama *isla á Modon*, se lamenta de tan estraño yerro, y no sabiendo como disculparlo en quien mostró tanto conocimiento de las costas mediterráneas, quiere achacarlo (frecuente recurso pa-

que es un portezuelo de los genoveses en Africa, y de otras particularidades.

Viene de Constantinopla *á Argel*, contento de estar *mas cerca de España*, y hablándonos de esta ciudad, da noticia circunstanciada de los baños de los cautivos; de la marina; del enviado secretamente *á Valencia* para que armase una barca con achaque de hacerse *mercader en Tetuan*, ó en el lugar de *Sargel* (repoblado por los moriscos espulsados de

ra salir de atolladeros) á errata de la imprenta. Antes de hacer este cargo debió enterarse mucho de los planos topográficos de Modon, de los viageros y geógrafos mas puntuales, y hubiera hallado que Cervantes dijo la verdad, como que la sabia de ciencia de ojos. La plaza de Modon está cercada del mar por todas partes, y solo la enlaza con tierra firme un puente de madera, como la isla gaditana está unida á la península por el puente Suazo. Criticar á Cervantes, y en geografia, y en falso, es para nosotros un pecado imperdonable.

España), donde habia mucha *contratacion de higos pasos*; y de que á los moros de Aragon los llaman en Berberia *tagarinos*, y á los de Granada *mudejares* en Berberia y *elches* en el reino de Fez. Escápase del cautiverio con otros compañeros; comienzan á navegar *la vuelta de las islas de Mallorca, que es la tierra de cristianos mas cerca*, y obligados por *el viento tramontana y la mar algo picada*, á dejarse ir *tierra á tierra la vuelta de Oran*, tocan en *una cala, al lado de un pequeño promontorio*, que los moros llaman *cabo de la Cava-rumia, que en nuestra lengua quiere decir la mala muger cristiana*, y del que aun queda memoria en el golfo de la mala muger, entre los cabos Albatel y Caxines.

Encuentran á un navio frances que los roba, y que sin tocar *en puerto alguno de España* se dirige *al estrecho de Gibraltar*, para restituirse *á la Ro-*

chela, de donde procedia; pero no es tan cruel el pirata que no deje á los robados *el esquife*, con el cual arriban *á tierra de Velez Málaga*, y vuelven á pisar su patria. Relacion tan circunstanciada y conforme ó se hizo con el diario del viaje en la mano, ó se fingió con pleno conocimiento de los paises descritos, de los sucesos contemporáneos, del arte de marear y de todos los ramos ausiliares de la geografia. No todos los que viajan saben dar noticia tan cabal y exacta de lo que han recorrido; y el hacerlo prueba conocimientos anteriores, sin los cuales se ve turbio y se narra peor. Por no ser tan peritos como Cervantes en estas materias, resbalaron escritores muy notables. Justino llevó al Océano la desembocadura del Ródano; y el gran Virgilio confundió á Farsalia con Filipos y á Emacia con los campos Hemios.

Igual convencimiento sacaremos ana-

lizando el relato que el morisco Ricote hace á su convecino Sancho Panza de las vicisitudes que habia corrido, y de sus ulteriores planes. Echado *de España* por la medida general de espulsion, se fue *á Francia*, donde tuvo buen acogimiento. Pasó despues *â Italia*, y no satisfecho de su posicion, se llegó *á Alemania*, en donde le pareció poder vivir con amplitud, pues los alemanes no se paran en delicadezas, y tienen *libertad de conciencia*. Dejó pues tomada casa *en un pueblo junto á Augusta* ó Augsburgo en Baviera. Veníase de incógnito á sacar el tesoro que dejó escondido en la Mancha, y luego de recogerlo, pensaba escribir *desde Valencia* á su familia, que estaba *en Argel*, para que se trasladase á un puerto *de Francia*, en el cual se reunirian é irian á su casa *de Alemania*. Ya se atienda á la propiedad geográfica, ya al enlace de los hechos con los sucesos de aquel

tiempo, ya á las ventajas y hospitalidad que los espulsos hallaron en los tres paises que cita, no cabe una narracion mas puntual, á pesar de que habla de algunos estados que no habia visto sino con el ojo de la geografia.

Pensar que tenga el menor descuido, aun en las pequeñeces mas menudas, es escusado. El lugar de *Tirteafuera* le pone exactamente *á la derecha mano como vamos de Caracuel á Almodovar del Campo*. La vecindad de *Migueltura* á Ciudad-Real, y de *Velez Málaga* á la costa, no pueden estar mas terminantes. Igual exactitud hay en poner á Sargel *veinte leguas* al occidente de Argel, la puerta de *Babazon* de esta última ciudad *junto á la marina*: y la cuesta Zulema á *poca distancia* de Alcalá. Ni es menor su acierto al suponer las naturales salidas del centro de Sierra Morena *al Viso* y *á Almodovar*.

En nueve capítulos, desde el 23 al

31 de la primera parte, nos refiere los sucesos acaecidos en Sierra Morena, y en tan larga y varia esposicion ni una sola palabra se le escapa que desdiga de la naturaleza del terreno, habiendo tantas aplicadas á describirlo. El sitio era en el centro de la sierra: ¿qué modo mejor de decirlo que con las significativas palabras de *entrañas* y *corazon* de ella? Era un parage desierto: por eso lo llama *parte escondida*, de la que es dificil *acertar á salir*, y donde para no perderse es necesario *dejar mojones* ó señales que sirvan de rastro. Era un despoblado: pues bien lo califican las frases de *lugar inhabitable*, *remoto y apartado del trato comun*; *soledades pocas ó ningunas veces pisadas* del hombre. Se trataba de una de las sierras ó cordilleras mas agrias: ¿hay cosa mas propia que figurar aqui una *alta montaña*; alli *otras muchas* que la circundan; acá *malos pasos*; allá un *lugar*

escabroso; por este lado *peñas* y *riscos*; por el otro un *peñon tajado*; y por todas partes *malezas* y *asperezas*, que no conceden andar *tanto á los de á caballo como á los de á pie*? En tan intrincados bosques, llenos de vetustísimos *alcornoques* y abundantes de *retamas*, solo podian sustentarse *cabras*, *lobos* y *otras fieras*; y aunque no deja de haber sitios *apacibles*, con frescos *pradillos* y claros *arroyos*, donde á mas de los *árboles silvestres*, hay *flores* y *otras plantas*, es inescusable sin embargo andar *de risco en risco y de mata en mata*.

La descripcion topográfica de la cueva de Montesinos está redactada con tal inteligencia, que aun siendo fingida, pareceria cierta á los que, desconociendo las localidades, fuesen peritos en los principios generales de la ciencia. He aqui los caracteres de esta caverna, una de las muchas grutas notables de nuestro pais. Situacion geográfica: *está en el*

corazon de la Mancha; y en efecto tiene casi equidistantes los estremos de ella, Uclés al N., Tarazona al E., Montiel al S., y Fuentelfresno al O. Boca: *es espaciosa y ancha*, pero obstruida por el no uso y abandono. Producciones vegetales: *llena de cambroneras y cabrahigos, de zarzas y malezas espesas é intrincadas*; plantas propias de semejantes lugares. Zoologia: *salieron por ella infinidad de grandísimos cuervos y grajos*, y entre ellos *murciélagos*; animales que buscan la lobreguez y lo escondido de las breñas para su habitacion, y que al ruido de los que por alli se abren paso, suelen abandonar su albergue. Circunstancias de lo interior: *á los doce ó catorce estados á la derecha hace una concavidad*; por ella se metió Don Quijote, y asfixiado con la mala respiracion, cae en un sueño profundo, en el que se imagina las estupendas visiones que despues cuenta. A quien no contente el re-

lato de nuestro autor, que ose corregirle.

Como el origen, hundimiento y reaparicion del rio Guadiana habia sido asunto de controversias entre los geógrafos, y como este paso subterráneo y puente natural se habia hecho objeto de vanidad española y de vulgares anécdotas (1), don Quijote entra en la cueva de Montesinos con el designio de inquirir *el nacimiento y verdadero ma-*

(1) Tanto admiraba el fenómeno del hundimiento del Guadiana, que no hay libro antiguo de maravillas que no hablé de él con encarecimiento. El aleman Samuel Grosser en su *Geographia quadripartita* dijo con cierto énfasis: "*Gloriantur hispani de ponte in quo magno ovium gregi pabulum quotannis gignitur, et inteligunt meatum subterraneum Anæ fluvii.*" Y nuestro embajador Rui Gonzalez Clavijo contaba orgulloso en la corte del Tamerlan, año 1403, que su rey Enrique III tenia *un puente de* 40 *millas en largo, sobre él cual pacian* 2000 *cabezas de ganado.*

nantial de las lagunas de Ruidera; y el estudiante, que le acompaña, da por bien empleadísima la jornada, por haber grangeado el saber *con certidumbre el nacimiento del rio Guadiana*, *sus mutaciones*, *y de las lagunas de Ruidera.*

Bajo la parábola caballeresca del escudero, la dueña, sus hijas y sobrinas, nos da noticias del rio y de las lagunas. Cuenta *siete* de estas, pertenecientes á *los reyes de España*, y *dos á los caballeros de la órden de san Juan*; pues aunque se han llegado á numerar hasta *quince* en tiempos posteriores, suelen quedar secas algunas en la estacion del calor, y es probable que en los veranos áridos á que Cervantes se refiere solo hubiese nueve con agua. Asi lo persuade la noticia circunstanciada que en diferentes pasages da de este terreno, y del alterado curso del rio, descrito en esta erudita metáfora: el escudero *convertido en*

rio, cuando llegó á la superficie de la tierra se sumergió de pesar por dejar á su amo; mas habiendo de acudir *á su natural corriente, de cuando en cuando sale y se muestra: le van administrando de sus aguas las referidas lagunas, con las cuales y otras muchas que se llegan, entra pomposo y grande en Portugal, si bien por donde quiera que va muestra su melancolía, y no se precia de criar peces regalados y de estima, sino burdos y desabridos.* En tan breve cuadro tenemos el número y pertenencia de las lagunas, el origen y surtimiento del rio, su filtracion y vicisitudes, su caudal respetable, su curso al vecino reino, la falta de amenidad en sus riberas, y la ordinariez de su pesca. ¿Dicen mas, ni aun tanto, muchos escritores de geografia? ¿No se necesitan mas palabras para decir lo que contiene, que para copiar su contenido?

Rasgos característicos de varios pue-

blos, y acertadas indicaciones de su civilidad ó rudeza, de sus calidades y costumbres, los hay en abundancia y bellamente delineados. Para dar á conocer los habitantes del partido de Sayago (que es un territorio de sesenta pueblos en la provincia de Zamora, entre esta capital y Ciudad-Rodrigo) como gente tosca y zafia, supone que Dulcinea encantada se ha convertido *en una villana de Sayago.* Lo inculto del lenguage de aquellos naturales lo contrapone á la pulida locucion de Toledo, diciendo, *que no hay para que obligar al sayagües á que hable como el toledano*: y para esplicar que la causa del buen estilo no está en la naturaleza, sino en la educacion, advierte *que no pueden hablar tan bien los que se crian en las Tenerias y en Zocodover, como los que se pasean casi todo el dia por el claustro de la iglesia mayor, y todos son toledanos*; y añade que el lenguage puro,

propio, elegante y claro está en los cortesanos discretos, *aunque hayan nacido en Majalaonda*, es decir, en la mas pobre aldea.

Esplicando en la cancion de Altisidora el caracter cruel y duro del amante, pregunta si se ha criado *en la Libia ó en las montañas de Jaca*; haciendo á los del alto Aragon con los africanos tipos de la brusquez y del temple bravio. La habilidad proverbial de los vizcainos como pendolistas y calígrafos, nos la recuerda en el elogio que hace el gobernador Sancho de su secretario, asegurando *que bien puede ser secretario del mismo emperador*. El caracter de los habitantes de la Mancha lo define asi: *la gente manchega es tan colérica como honrada, y no consiente cosquillas de nadie*. Acaso aluda en esto á la propia esperiencia de las camorras ocurridas en la Argamasilla.

¿Y habia de olvidar el verso hu-

milde que constituye la poesia española vulgar, y la recreacion ordinaria de los castellanos? Oigámosle cómo esplica, en la ideal Candaya, los admirables efectos de nuestras *seguidillas*, de este modo inimitable: *allí era el brincar de las almas, el retozar de la risa, el desasosiego de los cuerpos*, y *finalmente el azogue de todos los sentidos.* Leyendo estas imágenes sublimes nos parece estar gozando de la vision intuitiva de nuestro baile nacional: el meneo incesante de cabeza, brazos y piernas; las lúbricas contorsiones de la cintura; los brincos, trenzados y vueltas; el acercarse y desviarse, ya de frente, ya al soslayo; la animacion de los semblantes; el centelleo de las miradas; la palpitacion de los corazones; y el ser, todo viviente, de los bailarines: el repiqueteo de las castañuelas; los arrastres y redobles de la pandereta; de las metálicas sonajas los penetrantes sobreagudos; la armonía

eléctrica del guitarrillo: la sandunga de las cadencias de la voz; el chiste de los cantares, picante y sentencioso; y los ¡alza! ¡ala! de los espectadores; todo, todo nos lo pone de manifiesto el sobre humano descriptor.

La aventura de los molinos de viento, una de las primeras en la historia quijotesca, nos recomienda el buen juicio de Cervantes, bajo dos aspectos puramente geográficos; por la comarca en que habla de los artefactos, y por la época en que lo hace. La Mancha es escasa de manantiales y de rios perennes, de lo mas árido y seco de la Península: nada mas en el órden que poner molinos de viento donde los de agua se hallaban á tan largas distancias, que desde el Pedernoso, el Quintanar, la Mota y el Toboso iban á hacer harina nueve y diez leguas, hasta las aceñas del Jucar y del Tajo. A l tiempo en que Cervantes escribia precedieron sequias tan continuadas en la

Mancha, que el Záncara no corrió cuarenta años seguidos; y este debió ser el motivo y esta la época del establecimiento de los molinos de aspas, pues en 1570 solo los habia en el Pedernoso, que no bastaban para el pueblo, y en 1604 ya nos habla, como de cosa reciente y notable, de los *treinta ó cuarenta molinos* que habia en el campo de Montiel.

Denominaciones y pasages geográficos hay en el Quijote que necesitan alguna esplicacion por lo que han variado las circunstancias. Dos de aquellas son hoy desconocidas, á causa de haberlas proscrito los autores, y de haberse borrado la demarcacion que representaban. *La Mancha de Aragon*, por donde andaba el titeretero Maese Pedro, se llamó *Mancha de Monte Aragon* hasta el tiempo de Florian de Ocampo; no porque tuviese dependencia del reino de Aragon, ni del monasterio célebre de su título, ni de la villa de Montaragon; si-

no por un cerro, que habia en las sierras valerianas, nombrado Monte-aragon. Comprendia la parte de pais manchego que media desde Belmonte á la sierra de Cuenca, agregado ahora á la Mancha alta.

La frase *Asturias de Oviedo*, que hoy parece un pleonasmo, era entonces necesaria para distinguir la parte occidental del principado de la mas oriental, que se decia *Asturias de Santillana*; particion que se subdividia en las célebres cuatro *sacadas*.

Tambien ofrece dificultad la interjecion *¡voto á Rus!* que usa el decidor de Sancho. Quizás se refiera este estraño porvida al antiguo castillo de donde fue natural Clemen Perez de Rus, el primero que fundó casas en la villa de san Clemente de la Mancha, á cuyo oriente legua y media subsisten aun la aldea, el arroyo y la virgen de Rus.

Mas claras están las alusiones en la

bendicion que el mismo escudero echa á su amo, viéndole bajar á la cueva como un desesperado. *Dios os guie*, exclama, *y la Peña de Francia, junto con la Trinidad de Gaeta.* Nuestra señora de la Peña de Francia era un santuario y convento de dominicos fundado á principios del siglo XV en término de la Alberca al N. de las Batuecas, provincia de Salamanca. La Trinidad de Gaeta era otro monasterio dedicado á la Santísima Trinidad en aquella ciudad del reino de Nápoles, muy conocido y venerado por aquellas costas.

Chispazos brillantes de geografía saltan por otras muchas páginas de la sin par historia. Cuando el canónigo habla al cura de los disparates y embustes de los romances caballerescos, no se muestra lego advirtiendo la falta de unidad en el drama cuyo héroe *hoy anochece en Lombardía*, y mañana amanece *en tierra del Preste Juan de las Indias*,

ú en otras, que ni las describió Ptolomeo ni las vió Marco Polo; geógrafo distinguido y universal el primero, y viajero el segundo de los mas afamados y antiguos (1). Y no se olvide, que equiparando Cervantes la tierra del Preste Juan con las no descritas ni vistas por los mejores geógrafos y viageros, da á entender la poca fé que le merecian las relaciones sobre aquel personage incierto, que parece fue un príncipe nestoriano, cuyos dominios desaparecieron confundidos en las conquistas de Gengiskan.

Por do quiera que abramos el libro del Quijote hormiguean destellos de eru-

(1) Mas de un siglo antes que el veneciano Marco Polo, que viajó en 1296, lo hizo el judio español Benjamin de Tudela, muerto en 1173; pero estos viages no han sido tan celebrados, ya por referirse á la gente de religion hebrea, ya por haberse dudado de su autenticidad, ya porque era español el autor y española la gloria.

dicion geográfica. ¿No se necesita ser conocedor de la temperatura y cualidades médicas de la atmósfera aragonesa, para atribuir la pérdida de algunos dientes de la dueña Rodriguez *á unos catarros que en la tierra de Aragon son tan ordinarios*? ¿Qué tres parejas de rios mejor concertadas que las que pone en la cancion de Altisidora, haciendo á Dulcinea famosa

Desde *Henares* á *Jarama*,
Desde *Tajo* á *Manzanares*,
Desde *Pisuerga* hasta *Arlanza*?

¿Ni qué prueba mayor de interés por la ciencia, que celebrar satisfecho las grandes empresas de *César en el paso del Rubicon*, *y del cortesísimo Cortés en el Nuevo Mundo*, que tanto pábulo dieron á los progresos de la geografia y de la náutica?

Observador por temperamento nuestro Cervantes, á lo mucho que debia á una vasta lectura, añadió mucho mas

que le enseñó el trato de gentes. Asi es que sabia cuan frecuente es en Castilla, que los pueblos designen á sus comarcanos con apodos y nombres burlescos, origen de rancias enemistades y de no pocas pendencias. Por eso finge la batalla campal de los del *pueblo del rebuzno*, y supone que el pacificador don Quijote les dirige estas alocuciones de paz y de órden: las injurias particulares nunca ofenden á un pueblo entero, como no daña á Zamora que hubiese en ella un Vellido regicida: seria necedad el que se matasen *los del pueblo de la reloja* con quien se lo llama, ni los *cazoleros*, *berengeneros*, *ballenatos*, *jaboneros*, ni los de otros nombres que andan en boca de gente de poco mas ó menos (1).

(1) Entre los egemplos que de aquel tiempo omite, y los que del presente pudieran añadirse á esta nomenclatura geográfico-burlesca, estan *los del peine* (Jadraque), *los del pájaro*

De todos estos pueblos, aunque consta que eran *insignes* ó principales, no tenemos hoy memorias suficientes para conocerlos por sus motes. Solo se sabe, que *cazoleros* ó cazalleros eran los de Valladolid, asi apellidados por Agustin de Cazalla, su paisano, quemado por gefe de la propaganda luterana en 1559: *berengeneros* los de Toledo, por la abundancia de berengenas que alli se criaban, y la aficion de los habitantes á comerlas; y *ballenatos* los de Madrid, porque diz que creyeron ballena una albarda que bajaba por la corriente del Manzanares. Los *de la reloja* se presume que fuesen los de Astorga, Benavente ó Medina del Campo, donde hubo relojes de estraña construccion: y los *jaboneros* pudieron ser los de Yepes, Ocaña ó Getafe

(Baena), *los brujos* (Barahona), *los judios* (Huete), *los mantequeros* (Castillejo del Romeral), *los candileros* (Valdaracete), &c. &c.

que fabricaban y conducian mucho jabon para las ferias de Castilla. De los *del rebuzno* únicamente puede decirse que era pueblo insigne hácia la Mancha de Aragon, ó por la serrania de Cuenca.

Por último, la erudicion historiográfica del autor del Quijote, se nos presenta en todas sus formas gigantescas, y con los atavios mas preciosos de elegancia, sublimidad y pureza de estilo, cuando, en el desvario del héroe, le hace ver en las manadas de carneros, aguerridos y combinados egércitos. De una parte divisa á las huestes acaudilladas por los señores y príncipes *de las tres Arabias* (desierta, petréa y feliz), *de la nueva Vizcaya*, *del Algarve*, *y de Utrique* (asi le llamábamos entonces á la que hoy decimos Utrech): de otra percibe á los moradores *del rio Janto* (Secamandro), *de los marsílicos campos y de la felice Arabia*: por acá ve á *los numidas dudosos en sus promesas*, *los persas en ar-*

cos y flechas famosos, los partos, los medos que pelean huyendo, los árabes de mudables casas, los citas (scythas) *tan crueles como blancos, los etiopes de horadados labios*, y otras naciones cuyos rostros conocia: por allá los que moran en *el olivífero Betis, en el rico y dorado Tajo, en el de provechosas aguas divino Genil, en los tartesios campos de pastos abundantes, en los elíseos jerezanos prados, los manchegos ricos coronados de rubias espigas, los de hierro vestidos reliquias antiguas de la sangre goda, los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente, los que ganado apacientan en las estendidas dehesas del tortuoso Guadiana celebrado por su escondido curso, los que tiemblan con el frio del silvoso Pirineo, y con los blancos copos del levantado Apenino, y cuantos toda Europa encierra.* ¡Qué facundia! ¡qué pureza!

Un libro, y no pequeño, comprende esta narracion fantástica; porque cada palabra es un pensamiento grande, cada proposicion una consecuencia de vastos conocimientos, y cada adjetivo la quinta esencia de lo que constituye el genio y los rasgos memorables de los pueblos, de lo que determina la descripcion de los objetos. Otro que no fuera Cervantes habia menester un volúmen para decir lo que él reduce á tan breves líneas. Bien hizo el conocedor Capmani en poner este trozo como modelo de elocuencia; y con razon creemos haberlo reservado nosotros para el fin, como el argumento príncipe de nuestro teorema, coronacion digna de nuestra obra monumental. Es imposible el concebir mas: es portentoso el decir tanto, tambien espresado, y con igual precision.

En efecto, ¿qué idea falta ni que palabra huelga en cada una de las calificaciones? ¿Puede esplicarse mejor los

dones que Granada debe al Genil, causa de las delicias y riqueza de su vega, que llamándole *rio de provechosas aguas*, *rio divino*? ¿Cabe una alquimia de conceptos como definir á los vizcainos pintándolos *de hierro vestidos*, llamándolos *reliquias de la sagre goda*, *y reliquias antiguas*? Pues en representar al Guadiana como que debe la celebridad á *su escondido curso*, como el mas *tortuoso* de los rios de España, y atravesando las dehesas *estendidas* de Estremadura, hay un mérito que parece sobrehumano, en que lo geógrafo compite con lo hablista. Mas son tantos y tales los testimonios en abono de nuestro intento, que con otra estension y con mejor cortada pluma, quedaria el autor del Quijote muy beneficiado, y el público doblemente complacido. En lo que no cedemos al orbe literario entero, es en celo ardiente por la honra de nuestro ídolo; celo del cual es una pe-

queña muestra la presente produccion.

Aqui teneis, españoles entusiastas de nuestras glorias, patricios en desentrañarlas consumados, ciudadanos de vuestros conciudadanos ilustres admiradores, panegiristas del verdadero mérito, y todavia mas apasionados del que veis sin premio y abyecto: aqui teneis ensalzado al divino CERVANTES sobre las esferas, haciendo el papel de que es digno entre los Strabones, los Ptolomeos, los Plinios y los Melas, y ocupando un puesto distinguido al lado de Enciso, Giraba, Tarafa, Chaves, Medrano, Esquivel, Labaña, Mendoza, Marmol, Zaragoza, Murillo, Cañaveras, Lemur, Florez, Loperraez, Aguirre, Ciscar, Juan, Ulloa, Laborde, Casaus, Lopez Antillon, Verdejo y demas escritores geógrafos de nuestra España. Menguadas serian mis fuerzas para elevarle á tanta altura, si el vuelo de su ingenio y las alas de su fama no le hubie-

ran hecho subir á lo mas alto del empíreo. Alli está escrito lo que hemos entresacado de su libro celestial: alli tambien debe escribirse con caracteres indebles esta verdad eterna

MIGUEL

DE CERVANTES

PERITO EN GEOGRAFIA.

ERRATAS.

—

Pág. 66, línea 11, *llevavan*, por llevaban.
69, 13, *epellidar*, por apellidar.






LIBRARY OF CONGRESS
0 023 820 635 2